

RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD

El amor por principio y el orden por base: el progreso por fin
Vivir para los demás. Vivir à las claras

CELEBRACIÓN

DE

LA HUMANIDAD

POR

LUIS LAGARRIGUE



SANTIAGO DE CHILE

—
1895

AÑO 107° DE LA GRAN CRISIS

CELEBRACIÓN DE LA HUMANIDAD

RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD

El amor por principio y el orden por base: el progreso por fin.
Vivir para los demás. Vivir á las claras

CELEBRACIÓN

DE

LA HUMANIDAD

FOR

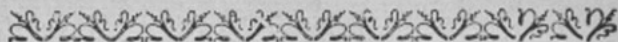
LUIS LAGARRIGUE



SANTIAGO DE CHILE

—
1895

AÑO 107° DE LA GRAN CRISIS



DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL SR. D. LUÍS LAGARRIGUE

EL 1.º DE MOISÉS DE 107

(1.º de enero de 1895)

SEÑORAS, SEÑORES:

Para sentir las puras emociones del verdadero amor concentramos todos nuestros pensamientos y nuestros actos en el conocimiento y el servicio del ser amado, y, no contentos aún con esta convergencia del alma, hacemos girar el mundo, el universo entero, en torno también del ser amado.

Así se liga el hombre al hombre y á los seres del universo por lazos morales más poderosos que todas las influencias materiales. Así se une a nosotros el hogar doméstico y el suelo patrio. Pero el amor, señores, es de tal modo indepen-

diente de los lazos materiales y forzados, que nos hace aún olvidar el imperio de la necesidad para impulsarnos por la libre voluntad. Al combatir por la patria nos anima su sagrado amor, y sólo pensamos en el círculo de fierro que nos domina cuando ese amor no existe y aspiramos á la cobarde deserción de su defensa. Por eso las fuerzas y las leyes inmutables que gobiernan nuestra vida hacen sentir su potencia vigorosa á medida que el egoismo tiende á apartarnos de la convergencia universal, pero ellas minoran su acción dominante cuando el altruismo las precede y anticipa el cumplimiento voluntario de sus influencias.

Son esos lazos de veneracion, apego y bondad los que unen á los hombres entre sí y con los seres pasados y futuros, para constituir las existencias colectivas cuyo desarrollo nace en la familia y termina en la Humanidad. Esas existencias son más reales que el hombre, que pasa á ser una creación artificial de ellas por sus sentimientos, sus pensamientos y sus actos, y que privado de los tesoros morales, intelectuales y materiales que de ellas recibiera, es sólo una masa bruta con poco más vida que la planta.

El *ser individual ó personal* que fué el único apreciado por la razón primitiva, formó entonces

los fetiques y los dioses del hogar y de los pueblos, pero se convirtió por fin en el agente ó el representante del *ser colectivo ó social* cuando el alma se elevó á la Familia, la Patria y la Humanidad. Estos seres que habían sido amados y servidos en sus precursores individuales, reciben ya los homenajes directos de todos los dignos corazones y constituyen los ídolos universales y eternos de las generaciones venideras. El individuo encuentra su única ley, su verdadera felicidad en vivir para esos seres, amándolos, conociéndolos y sirviéndolos. Así se cumplen con placer los deberes más penosos á nuestro egoismo, y no se esquiva el sacrificio por la Familia, la Patria y la Humanidad. Cesan los odios de hombre á hombre, de pueblo á pueblo. por que los inspira un mismo amor, y este amor se manifiesta espontáneamente en el *trabajo* que acumula los tesoros espirituales y materiales para conservar los que nos legó el pasado é incrementar la herencia del porvenir.

Cuando ardió en nuestro pecho el amor de los seres colectivos se hermanaron el deber y la felicidad, pues nos animó el deseo vehemente de *vivir para los demás*.

Entonces cada uno de nosotros aspiró a ser

un digno agente de la Humanidad durante la vida objetiva, para llegar á ser un modesto representante de ella en la vida subjetiva. Entonces la muerte se nos ofreció como la principal condición de la felicidad altruista, pues solo ella nos permite vivir real y eternamente para los demás, y rechazamos toda inmortalidad objetiva que viniera á beneficiarnos con nuestros propios méritos.

Este predominio de los seres colectivos sobre nuestra personalidad egoísta inspiró al gran Danton su admirable voto: *perezca mi memoria con tal que la patria se salve*.

Si con tales arranques de amor altruista honraron su patria los ciudadanos, cuanto mas grandes tributos de afecto merece del hombre el noble imperio de la Humanidad. En ella se contempla solo lo santo, lo bello, lo puro, ni sombras de odio empañan su frente y los defectos de las patrias, de las familias y de los hombres no existen sino cuando se separan de ella para seguir las inspiraciones de sus propios egoísmos.

La Humanidad no sólo es perfecta y santa en sí misma, sino que es la única fuente de la perfección, y santifica y consagra todo cuánto á ella se liga. De ella dimana la influencia moral, in-

telectual y práctica de los astros del cielo, y por ella vale más el sol que las estrellas y más el modesto satélite que los grandes planetas del sistema solar. Por ella se erige en centro del universo entero la humilde y diminuta tierra que trasmite a la Humanidad todas las influencias del Cielo. Los valles, los ríos y montañas, el mar y la atmósfera que sostienen y estimulan su existencia, por ella se ligan al amor, la actividad y el pensamiento. Las acciones y sustancias materiales se subordinan á su inteligencia para formar sus lazos corporales. Los hogares, las ciudades y los templos incorporan la materia á la vida moral de la familia, de la patria y de la Humanidad; y animada de su amor, esa materia cruza el valle, el torrente y el océano, perfora la montaña y llega á transmitir de pueblo á pueblo los generosos frutos del acto y de la idea.

Pero más cerca aún de nosotros están los seres que unen las influencias de la vida á las de la materia inerte, y que la Humanidad consagra y desarrolla en las especies vegetales y animales que le sirven de alimento y de auxiliares.

Así se forma la primorosa escala de la adoración, de la fé y de la actividad, que nos eleva al través de las simpatías, de las teorías y de las

prácticas matemáticas, astronómicas, físicas, químicas, vitales, sociales y morales de la Humanidad. Este Gran Sér resume en sí el universo humano y fuera de él está la nada: la nada para el corazón, la nada para el espíritu, y la nada para el carácter del hombre.

La Humanidad posee pues en su más alta realidad el carácter sintético de todo sér amado. Al adorarla no necesitamos idealizarla, sino solo contemplarla. El universo entero en torno suyo gira y jamás brota del alma un sentimiento puro, un pensamiento verdadero, ni un acto virtuoso que no se refiera á ella ó que no le deba su pureza, su verdad y su virtud. Cuanto hay de bello, de ideal y de santo, lo encontramos en élla y le consagramos felices nuestra vida.

Pero la Humanidad, señores, no solo es el Gran Ser por su poder sintético, sino tambien por su influencia universal y eterna. Ella es el centro de amor, de fé y de acción de los pueblos y los siglos, y la religión definitiva consiste en coordinar en torno de ese Ser Supremo el culto, el dogma y el régimen humanos. Concentrando todas las adoraciones, concepciones y acciones en la Humanidad, se producirá la unidad del alma y la unión de los hombres, satisfaciendose así el doble

programa religioso. El carácter colectivo y único de este Ser Supremo elimina de él todo egoísmo y funda su existencia sólo en el amor altruista. Es tal amor el que sirve de principio de su solidaridad instituyendo los lazos fundamentales de humanidad, matrimonio, paternidad, filiación, fraternidad y domesticidad, que desarrollan todos los horizontes de las afecciones humanas; y gracias á ese amor pueden coordinarse las funciones normales de la Humanidad en la Mujer, el Sacerdocio, el Patriciado y el Proletariado, para constituir nuestra providencia moral, intelectual, material y general. Así se establece el orden colectivo cuyo desarrollo continuo forma el progreso humano.

Pero nuestra adoración no solo debe abarcar esos lazos de amor y esas funciones del orden sino tambien los estados preparatorios del progreso que nos conducen al traves del fetiquismo del politeismo y del monoteismo hasta el Positivismo que inaugura el reino definitivo de la Humanidad.

Al contemplar la Humanidad se ofrece nuestra vista simultáneamente el Pasado y el Porvenir guiando e inspirando al Presente. Todo lo que este ejecuta lo demanda el porvenir lo prepara el pasado. ¿Cómo podría pues el alm

apartarse de la Humanidad para encerrarse en su individualismo, cuando ha podido sentir este noble encadenamiento de los sucesos humanos que nos hizo vivir en nuestros antepasados que para nosotros vivieron, y que nos hará vivir en nuestros descendientes si hemos vivido para ellos? ¿Qué otra inmortalidad podría satisfacer mejor á las almas que han encontrado su felicidad sólo en vivir para los demás?

Concentremos pues todas las fuerzas del alma en el Supremo Ser que nos cautiva y refrámosle todos los sentimientos, los pensamientos y los actos. Santifiquemos los afectos personales identificando con la Humanidad á los seres amados. Veamos la bondad inefable, el sacrificio del pasado en nuestra Madre; el vivo apego, la activa solicitud del presente en nuestra Esposa y la digna veneración, la deseada felicidad del porvenir en nuestra Hija. Coordinemos en torno de esos ángeles nuestras mas nobles afecciones personales, y habremos ligado las mas enérgicas mociones del alma á la Humanidad, comunicando al amor que le debemos, la fuerza y la realidad de los afectos individuales. Asi prepararemos el culto público del Gran Ser con el culto rivado de nuestros ángeles domésticos.

Del mismo modo las grandes personalidades de las generaciones pasadas, que sirven de ídolos á los pueblos, representan algún atributo de la Humanidad ó alguna faz de su desarrollo. La religión definitiva pudo constituir por fin el culto histórico del desenvolvimiento espontáneo de la Humanidad, pues las grandes personalidades del porvenir se ligarán á la glorificación de las funciones normales del gran Ser, como modelos de mujer, sacerdote, patricio o proletario; y los hechos memorables serán honrados en el culto de los lazos fundamentales de humanidad, matrimonio, paternidad, filiación, fraternidad y domesticidad.

El culto concreto y personal de la historia nos ofrece á Moisés representando la *teocracia inicial*; Homero, la *Poesía Antigua*; Aristóteles, la *Filosofía Antigua*; Arquímedes, la *ciencia antigua*; César, la *civilización militar*; San Pablo, el *catolicismo*; Carlomagno, la *civilización feudal*; Dante, la *epopeya moderna*; Guttemberg, la *industria moderna*; Shakespeare, el *drama moderno*; Descartes, la *filosofía moderna*; Federico el Grande, la *política moderna*; y Bichat, la *ciencia moderna*. A esos grandes modelos del amor, de la acción y el pensamiento humano, se ligan la

pléyade de inmortales cuyo culto hace colectiva la manifestación de los afectos personales. Así el culto concreto prepara el culto abstracto de la Humanidad; pero éste, á su vez necesita, como el de la Patria y la Familia, de una representación individual que resuma el conjunto de las adoraciones.

Para encontrar esa bandera de la Humanidad debemos ligar la mas grande de las realidades al más grande de los ideales. Solo así el amor, el orden y el progreso, serán representados como principio, base y fin de la existencia universal.

La armonía individual y colectiva, caracterizada por el predominio personal del altruismo y la presidencia social del sexo amante, sólo podía ser simbolizada por una mujer; y aquella que inspiró al santo de los santos, al maestro de los maestros, al legislador de los legisladores, debía constituir la realidad más grande de todos los tiempos. El pasado destinó sus esfuerzos á preparar su advenimiento, presentando al genio de Augusto Comte el cuadro total de los problemas humanos, para que su sublime inspiradora Clotilde de Vaux le revelase el principio universal de todas las soluciones.

Es pues esa sublime realidad, esa santa mujer la que la religión definitiva idealiza en la Utopía de la Virgen Madre, para ofrecer el límite final de la perfección universal hacia el cual tiende sin cesar el progreso de los siglos. El conjunto de los seres pasados, futuros y presentes, que concurren libremente á perfeccionar el orden universal y que forman la Humanidad, se encuentran representados en la Utopía de la Virgen Madre por los atributos que poseen y la perfección que anhelan.

Destinemos pues nuestra vida á identificarnos con ese eterno ideal, y brotará espontáneamente del alma la generosidad de los sentimientos, la generalidad de las ideas y la virtud de las acciones. Adquiriremos fuerzas invencibles para aniquilar el mal en nosotros y fuera de nosotros. Encontraremos la más noble felicidad en el cumplimiento de los deberes sociales. Trabajaremos con el entusiasmo más ardiente para facilitar el progreso moral de las generaciones venideras, evitándoles las angustias espirituales y materiales que nos causan las pretensiones del egoísmo.

¡Oh ideal sublime de la vida! tu haces amable todo lo que hácia tí converge; tú calmas el dolor en la desgracia y aumentas el placer en la felici-

dad; tú purificas, tú enalteces, tú santificas la existencia; tú refrenas el odio del hombre i de los pueblos, y ahuyentas la guerra; tú mantienes la unidad del alma y la salud del cuerpo y destierras la enfermedad; tú das abnegación al rico y veneración al pobre y suprimes la miseria.

Bajo tu dulce imperio nos ponemos en comunión de afecto con todos los tiempos y con todos los pueblos, pues el reino de la bondad es universal y eterno, y se extiende al través de las diversas creencias y conductas que no modifican el amor del hombre por el hombre. Aunque no nos liguemos á la creencia teológica de un San Pablo, ni á la conducta guerrera de un César, amaremos la religiosidad de aquel y el civismo de éste. En el dominio del corazón no existe el tiempo ni el espacio.

Bendito sea el sagrado nombre de la Humanidad. Que el nuevo año que hoy se abre la vea crecer en santa influencia y cautivar más y más los corazones de los hombres para mayor felicidad de la familia y de la patria. Lo que el mundo necesita para terminar la anarquía religiosa, es el culto de la Humanidad, el dogma de la Humanidad y el régimen de la Humanidad, á fin de produ-

cir la armonia de los sentimientos, de los pensamientos y de los actos.

Venid pues hombres de buena voluntad y que seais capaces de despojaros del manto del egoismo; venid á cooperar á la mas grande de las transformaciones religiosas de nuestra especie; venid á librar al mundo de la anarquía; venid á decir con entusiasmo: condéneme yo con tal que la Humanidad se salve.



PROGRAMA
DE LA
SOCIEDAD POSITIVISTA
EN SANTIAGO DE CHILE
el 8 de Carlomagno de 104
(24 de Junio de 1892)

I

La Sociedad Positivista tiene por objeto cooperar al triunfo de la Religión de la Humanidad, y su programa general se condensa en los tres propósitos siguientes:

1.º Emancipar á la MUJER del trabajo material para elevarla á su verdadero destino de obrera del principal de los artes: la Educación.

2.º Incorporar el PROLETARIADO á la sociedad moderna, haciéndolo solidario con el PATRICIADO y dignificando el mando y la obediencia industriales mediante la gratuidad del *Salario* y del *Trabajo* que deben destinarse al servicio de la *Familia*, de la *Patria* y de la *Humanidad*.

3.º Organizar la *Opinión Pública* según los principios demostrables de la *Religión Universal* bajo la autoridad espiritual del SACERDOCIO.

II

La Sociedad Positivista trabajará particularmente en favor del principal programa político de la época actual que consiste en

la *Separación de la Iglesia y el Estado*, cuya completa y debida realización exige:

1.º Que se suprima el presupuesto teórico, sea teológico, metafísico ó científico.

2.º Que se anexe la preparación técnica á los servicios públicos correspondientes.

3.º Que se organice la enseñanza primaria sin compañías pedagógicas, designándose los maestros por medio de dignos concursos.

4.º Que se instituya el pensionado personal de los artistas, sabios, eruditos, eclesiásticos y servidores cualesquiera de la nación que lo soliciten y lo merezcan.

5.º Que se suprima la propiedad literaria.

6.º Que se publiquen oficialmente las obras estéticas ó teóricas de importancia, cuyos autores renuncien á sacar de ellas beneficio material.

7.º Que el Gobierno político abandone al libre concurso de las doctrinas todas las atribuciones espirituales para concentrarse únicamente en su oficio temporal.

8.º Que el Gobierno político se libre no sólo del régimen parlamentario sino hasta de sus formas que son pueriles ó viciosas.

9.º Que se instituya una Asamblea puramente financiera cuyos miembros se elijan en voto unipersonal por cada una de las clases agrícola, fabril y comercial de los departamentos de la República.

10. Que se modifique el *Sufragio Universal* haciendo el voto público, delegable y sólo accesible á los ciudadanos mayores de 23 años.

11. Que se adopte civilmente la divisa *Orden y Progreso* inscribiéndola en la Bandera Nacional.

La persona que solicite ser admitida á la Sociedad Positivista deberá declarar:

1.º Que acepta la Religión de la Humanidad fundada por Augusto Comte y se subordina moralmente al Apostolado Positivista de Chile.

2.º Que tratará de someter sus actos públicos y privados á los preceptos de la Religión que profesa.

3.º Que aspira á desarrollar cada vez más en su vida íntima el culto privado que prepara el culto público de la Humanidad.

IV

Los miembros de esta Sociedad deben concurrir al *Subsidio Positivista* por medio de cuota cuyo monto y plazos quedan á su propia discreción.

El Subsidio Positivista se destinará exclusivamente á los gastos que origine la acción propia de la Sociedad.

Las personas que, sin ser positivistas, se interesen por la propagación de la sola doctrina que, predicando el amor, el orden y el progreso, es capaz de librarnos de la actual anarquía social, pueden espontáneamente concurrir al subsidio positivista, y sus erogaciones, por módicas que sean, simbolizarán las nobles aspiraciones de nuestros contemporáneos por la felicidad del Porvenir.

El director de la Sociedad Positivista publicará una cuenta anual de la inversión de los fondos recibidos.

LUIS LAGARRIGUE

Director de la Sociedad Positivista

Carmen, 22.

Santiago, $\frac{24 \text{ de César de 106.}}{16 \text{ de Mayo de 1894.}}$